

Más Allá de la Guerra: Perspectivas de futuro

Fábio Luiz de Arruda Herrig¹

Más Allá de la Guerra: aportes para el debate contemporáneo. María del Rocío Robledo Yugueros, Milda Rivarola, Víctor-Jacinto Flecha, Herib Caballero Campos, Fabricio Vázquez, Luis A. Galeano, Ramón Fogel, Ignacio Telesca, David Velázquez Seiferheld, Bartomeu Melià, Ticio Escobar, Mabel Causarano, Jorge Rubiani. Asunción: Secretaría Nacional de Cultura, 2016, págs. 158. ISBN: 978-99967-34-16-8.

Comienzo esta reseña señalando que la obra titulada *Más Allá de la Guerra: aportes para el debate contemporáneo* es una revisión de la Guerra del Paraguay, o Guerra *Guasu*, articulando la «memoria, reflexión y cultura de paz», como se indica en el prólogo del libro. La obra constituye una nueva visión sobre lo acaecido entre los países platinos desde finales de 1864 a mediados de 1870, sin considerar el tiempo de ocupación del Paraguay, que empezó con el derrocamiento de la fortaleza de Humaitá, y luego de Angostura. Por otro lado, le falta trascender las fronteras, no ubicarse solo en el Paraguay. De todos los capítulos publicados en el libro que reseño, el único autor que no es paraguayo es Ignacio Telesca, actualmente profesor de la Universidad Nacional de Formosa, Argentina. Como sabemos, Bartomeu Melià no es paraguayo, pero tiene mucho tiempo que trabaja en el Paraguay. Ha llegado en este país en 1954 y trabaja en la Universidad Católica de Asunción, UCA.

Si el planteo tiene apoyo del MERCOSUR, entonces que estudiosos e intelectuales interdisciplinarios de los otros países también tengan parte. Si esa es la crítica, hay que considerar las contribuciones, ya que los artículos del libro se establecen como un hito importante para la Historia de la Guerra Grande. No solo por la calidad de los textos, sino porque están marcados por un objetivo común, una amplia revisión de la historia de la guerra, en los más distintos campos del conocimiento: historia, antropología, sociología, lengua, arte, política, cultura, arquitectura y patrimonio.

El libro empieza con una buena crítica de la Rectora de la Universidad de San Ignacio de Loyola, María del Rocío Robledo Yugueros, a la especialización implicada en el proceso de educación media, en el texto “La historia y su importancia en la formación universitaria”. Para ella, desarrollar el pensamiento crítico y la constitución de una línea

¹ Doutorando em História pela Universidade Federal da Grande Dourados - UFGD e bolsista CAPES/Demanda Social; realizou pesquisa na Espanha, sob orientação da Professora Dra. Gabriela Dalla Corte Caballero, em 2017, mediante o Programa de Doutorado-Sanduiche no Exterior, financiado pela CAPES

histórica basada en una identidad nacional maniquea no es la salida para la escritura de la historia de la guerra. Así, las fuerzas conjuntas de las varias áreas de conocimiento, necesaria a la formación universitaria, son imprescindibles para cambiar la visión pobre que se tiene aún de ese suceso.

Milda Rivarola, en “La Guerra Grande y los Estados-naciones del Plata” hace una explicación sobre la formación de los estados nacionales del Plata, los países aliados y el Paraguay, observando que los cuatro «fijan y consolidan sus fronteras» bajo los efectos de la contienda. Rivarola también atenta para los no vistos por la historia tradicional y para ella «*los indígenas terminaron siendo los grandes perdedores de la primera y más cruenta ‘Guerra Total’ de Sudamérica*». Bajo esta afirmación, aún observa la necesidad de revisión de la historia, no sola para la Universidad, sino de los manuales y monumentos que constituyen la identidad y la memoria de los países envueltos en la guerra.

Víctor-Jacinto Flecha, sigue lo que ha puesto Rivarola, en “La Guerra de la Triple Alianza como momento constitutivo del Estado Nacional de los países beligerantes”, de que los países beligerantes establecieron sus nacionalidades bajo el fin de la guerra. Pero hace otro corte en su texto. A él importa las tensiones anexionistas que llevaron a la contienda, los deseos de Brasil y Argentina de si constituyeren como líderes de la América Platina, cuando no de Sudamérica. Las observaciones de Flecha fueron más puntuales, en lo sentido de que trabajó más detalladamente los procesos de la guerra, dando destaque a los efectos de ella en las cuatros naciones.

En la misma línea que Rivarola y Fecha, Herib Caballero Campos hace un recorrido semejante a los dos primeros, pensando la formación de los Estados del Río de la Plata, en su artículo “Guerra y nación: el proceso de conformación de los Estados en el Río de la Plata”. Pero, se Rivarola piensa los manuales, las personas olvidadas y algunas cosas generales; si Flecha aborda las cuestiones en datos más detallados de la contienda, e de los países envueltos; Caballero Campos trata de las representaciones producidas para constituir, en el Paraguay, un sentimiento de pertenencia, una identidad. Dedicase, por lo tanto, más a lo período postguerra. Así, señala que la «*movilización de ciudadanos, la imposición de reglas desde el gobierno central, la movilización de recursos, el uso de símbolos nacionales para promover el amor a la patria y defenderla ante el ‘enemigo’ fueron elementos gravitantes en dicho proceso, elementos que fueron utilizados durante los años del conflicto*» (pág. 50).

Por su parte, Fabrício Vázquez aborda los aspectos envueltos en el concepto de territorio, en lo texto “Desestructuración territorial del Paraguay de 1870: la difícil posguerra”, ya que para él las consecuencias territoriales del conflicto bélico fueron sólo la pérdida de extensas regiones. Esta perspectiva tiene que ser revisada, pues el autor considera que «*espacio geográfico no es solamente una porción de la tierra, sino también el espacio administrado*» (pág. 53). Así, importa observar el cambio de las relaciones que estaban antes del conflicto e la situación que se estableció luego de su término. Así, Vázquez presenta datos sobre la estructura del Paraguay antes de la contienda, así como después: debilidad demográfica, sistemas de producción, emigración y problemas de integración nacional.

En lo mismo ámbito sigue Luis A. Galeano en “Impactos territoriales de los modos de producción en la posguerra”, pero se dedica a los modos de producción, presentando datos sobre las tierras públicas y su venta después de la contienda. Así Galeano observa que esa administración del territorio nacional del Paraguay, por medio de una economía de venta de las tierras generó un efecto devastador en la población que no tenía condiciones de comprar esas tierras, creando una situación de precarización del trabajo, que en la época se conjuntaba con la venida de los inmigrantes, o sea, con más gente para trabajar. Los efectos de ese proceso fue la pugna entre los terratenientes y los campesinos que solo podían trabajar para los donos de las propiedades. De eso modelo se beneficiaron las empresas yerbateras y las que exploraban madera y tanino, así como especuladores en general.

No se distancia de ese hilo territorial lo texto de Ramón Fogel, “Guerra y territorio: Incidencias de los modos de producción”, puesto que trata también de los efectos de la guerra en los modos de producción, pero presenta detalles diferentes de Galeano, todavía que no llevan a una nueva conclusión. Cambia sólo cuando piensa los efectos de la guerra en los modos de producción a largo plazo, ya que aborda la permanencia de prácticas que ya estaban a ser utilizadas luego de la guerra, así hoy, las tierras no están en manos de grandes empresas yerbateras o tanineras, pero en las manos de los productores de soja, que cambian la tierra en «desiertos de soja».

“La construcción étnica de la nación más allá de la guerra”, de Ignacio Telesca, vuelve a abordar el tema de la nacionalidad, pero su texto tiene una densidad mayor. Por los planteamientos del libro *Más Allá de la Guerra: aportes para el debate contemporáneo*, no es esa la propuesta, por ser didáctico y no académico, por buscar el

público general y no especializado. Todavía, Telesca consigue tornar su trabajo más denso sin dejarle ilegible para el público citado. Él acercase al trabajo de Herib Caballero Campos porque también trata la nacionalidad construida tras la guerra, pero los objetos cambian. Se Campos empieza con Juan Silva Godoy e desarrolla con la construcción de la identidad bajo las posiciones de Carlos Antonio López y su hijo Solano, para pensar la consolidación de la nación. Telesca empieza por 1911, bajo los escritos de Arsenio López Decoud, y aborda la cuestión tratando de la construcción étnica del Paraguay, de la raza paraguaya, una raza estoica que construye la nacionalidad, la identidad paraguaya. Por todo eso que defiende que se haga novas reflexiones sobre la construcción de las identidades tras el conflicto, mas también sobre las identidades que se *«hallan presentes hoy en el Paraguay»*.

Dos escritos pueden ser tratados juntos: lo de David Velázquez Seiferheld, “Triple Alianza, Guerra y representaciones del otro”, y de Bartomeu Melià, “La Guerra Grande y la lengua Guaraní”, pues piensan el Otro. Lo primero replete sobre el otro en la guerra, ya que él es el enemigo: «el bárbaro», «el tirano», el «asesino», el «indio», etc. También esa construcción debe ser pensada como construcción de la identidad, porque construir el otro es construir lo yo, entonces, la propia identidad. Melià no se aleja de eso porque piensa la marginalización del indio, de su lengua y su cultura. Pero, él presenta como en momentos claves, la lengua fue el hito que sustentó la patria, lo que aglutinó la identidad del país, tanto en el marco de la Guerra de la Tripla Alianza contra el Paraguay cuanto en la Guerra del Chaco, en la década de 1930. Así, Bartomeu Melià discute la duplicidad de la lengua guaraní como identidad paraguaya.

En “Las posiciones de la memoria”, Ticio Escobar, al hablar sobre ella, no se aleja también de la identidad, porque la memoria hace parte de eso proceso de constitución del ser social. La importancia de la memoria para Escobar está en que *«la construcción de la memoria incluye el momento de la contestación del relato hegemónico»* (pág. 120) y en eso está su importancia, porque no hay una sola historia, pero muchas y esas historias aún están por ser escritas.

Los dos últimos textos también pueden ser descritos juntos, porque tratan de patrimonio. Mabel Causarano, en “La conservación y puesta en valor del patrimonio cultural como política pública” replete sobre el patrimonio, sobremanera, a partir de una visión política, porque piensa políticas públicas para la conservación de los sitios históricos del Paraguay. Ella tiene un profundo conocimiento sobre todo eso, no solo porque está en

la delantera del proyecto *Más Allá de la Guerra: aportes para el debate contemporáneo*, sino porque es doctora en arquitectura y ministra, desde 2013, de la Secretaría de Cultura del Paraguay, tiene por lo tanto un compromiso que queda claro en las líneas de su texto, sobre la preservación de la cultura paraguaya, material e inmaterial.

Jorge Rubiani, por su parte, en “Sitios pendientes de prospección arqueológica, nacional y regional”, también destaca la importancia de la preservación de los sitio de la guerra y propone la construcción de una ruta por la cual pasaron los contingentes beligerantes, donde aún tiene cuerpos enterrados, y apuntando la necesidad de estudios de esos sitios para que se pueda criar una memoria viva de la guerra, no para exaltarla, sino para una cultura de paz, para exposición y, incluso, para la explotación económica, por medio del turismo.

Si en el comienzo de eso texto se empezó por la crítica, no lo cerraremos de la misma manera, pero sí indicando un camino, puesto que el Paraguay lanzo el primer paso a partir de la jornada *Más Allá de la Guerra*, y que resta a los otro países que participaran de la contienda, integrarse en las próximas producciones y haciendo su contribución para esa historia. Se ha que empezar a trabajar juntos para que el otro o la otra no queden alejados. El libro descrito acá es un gran paso, no solo para una revisión histórica y de la historiografía, sino que para la revisión de las representaciones envueltas en las historias nacionales que aún se enseñan en las escuelas y quizá en las universidades y que tienen que ser repensadas, por la arte, por el patrimonio, por la lengua o por la cultura, como una práctica más humana, hay que pensarse más allá de la guerra.